



Caritas

Diocesana de
Orihuela-Alicante

**Mientras haya personas,
hay esperanza**

Memoria 2024





El año 2024 ha estado marcado por desafíos crecientes que han profundizado las situaciones de exclusión y vulnerabilidad en nuestra diócesis. Desde Caritas Diocesana de Orihuela-Alicante, hemos vivido este tiempo como una llamada urgente a reforzar nuestro compromiso con la justicia social y la dignidad de cada persona. En un contexto de acceso cada vez más limitado a la vivienda, de aumento de la irregularidad administrativa y de cronificación de la pobreza, Caritas ha respondido con esperanza activa, sustentada en el acompañamiento cercano, el trabajo en red y la acción transformadora de nuestras comunidades parroquiales.

Esta memoria da testimonio de una misión compartida: la de una Iglesia que sale al encuentro de los últimos, promoviendo procesos de inclusión y de desarrollo humano integral. Más de 15.700 personas han sido acompañadas directamente gracias al esfuerzo de 1.268 personas voluntarias y 103 profesionales, demostrando que el rostro de Caritas es el de una comunidad que no deja a nadie atrás. El incremento de ayudas económicas, especialmente en el área de vivienda, así como el fortalecimiento de programas de empleo y de atención a personas sin hogar, evidencian una intervención más intensiva, personalizada y comprometida con la transformación estructural.

En sintonía con el Jubileo de la Esperanza propuesto por el Papa Francisco, Caritas ha asumido con alegría y responsabilidad el lema de la nueva campaña institucional: “”. Este mensaje nos interpela y nos impulsa a seguir tejiendo vínculos de fraternidad, cuidado y justicia. Porque la esperanza no es un sentimiento pasivo, sino un compromiso activo con los más vulnerables, una semilla que germina en cada gesto de acompañamiento, escucha y promoción.

Presentamos esta memoria no solo como un balance, sino como una expresión de agradecimiento a todas las personas que hacen posible esta labor. Y también como una invitación a toda la sociedad a sumarse a esta tarea común: construir una comunidad más justa, solidaria y fraterna, donde cada persona tenga un lugar, una voz y una oportunidad para vivir con dignidad.





Resumen ejecutivo Memoria 2024

Aumenta de la exclusión residencial y administrativa en la provincia de Alicante

Más de 5.600 personas atendidas están en situación administrativa irregular, el esfuerzo que debe asumir una familia por el coste del alquiler supera ya el 35% de los ingresos familiares según los principales estudios, en el caso de alquiler de habitaciones de muchas de las personas que acuden a Cáritas, este esfuerzo supera el 80%.

Principales cifras

- Personas atendidas directamente: 15.721
- Personas beneficiarias: 27.891
- Porcentaje de personas extranjeras no comunitarias: 66,74%
- En situación administrativa irregular: 5.665 personas
- Voluntariado activo: 1.268 personas (1.093 en Cáritas Parroquiales y 175 en áreas especializadas)
- Personas en situación de sinhogarismo atendidas: 772
- Ayudas económicas directas: 2.382.925 €
- Ayudas destinadas a la emergencia de la DANA: 489.745,56 €
- Ayudas al alquiler: 586.605 € (+45% respecto a 2023)
- Participantes en programas de empleo: 780
- Personas acompañadas en orientación laboral: 499
- Personas en inserción contratadas en empresa de inserción Retextil: 18

Empleo y vivienda, ejes prioritarios

Cáritas apuesta por el empleo como vía para la autonomía personal. Sus programas de formación, orientación y empresa de inserción ofrecen herramientas reales para salir de la exclusión. En vivienda, la situación es crítica: el acceso al alquiler es cada vez más limitado y las ayudas han tenido que incrementarse notablemente para evitar desahucios y apoyar a familias en riesgo.

Inclusión social y sinhogarismo

Cáritas mantiene su firme compromiso con las personas sin hogar y en exclusión severa. En 2024 se atendió a 772 personas en esta situación, muchas con deterioro físico y psíquico. La red incluye tres centros de acogida, viviendas tuteladas, equipos de calle (en Alicante y Elche) y atención a mujeres víctimas de trata (402 personas acompañadas).



Compromiso voluntario y sostenibilidad

El voluntariado sigue siendo el pilar esencial: más de 1.200 personas colaboran en toda la diócesis. Cáritas cuenta además con 103 profesionales contratados, financiados en su mayoría por convenios públicos, para reforzar la intervención social. Los ingresos totales fueron de 8,58 millones de euros, con un déficit de 911.000 euros cubierto con fondos propios.

Nueva campaña institucional: “Mientras haya personas, hay esperanza”

Cáritas lanza su campaña para 2025–2026 inspirada en el Jubileo de la Esperanza. Invita a renovar el compromiso con los más vulnerables y a descubrir cómo la esperanza se hace real a través de pequeños gestos, servicio y acompañamiento. El Día de la Caridad será uno de los momentos clave para visibilizar este mensaje.

Conclusión

Cáritas lanza una llamada clara: no basta con acompañar, hay que transformar. Su modelo social se basa en la cercanía, la acción estructural y la defensa de la dignidad humana, apostando por una comunidad que no deja a nadie atrás.





Aumenta la exclusión residencial y administrativa

Durante el año 2024, Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante ha acompañado a **15.721 personas de manera directa**, alcanzando a un total de 27.891 personas beneficiarias a través de su red de proyectos, centros, servicios y, especialmente, gracias al trabajo de las 137 Cáritas parroquiales de la diócesis. Este dato, aunque representa un descenso del 9,27% respecto al año anterior, no implica una reducción del impacto ni del esfuerzo realizado. Al contrario: los perfiles de las personas atendidas evidencian un incremento en la gravedad y complejidad de las situaciones de exclusión, que requieren más tiempo, recursos y personal técnico para un acompañamiento integral y sostenido. Esta situación ha conllevado el aumento del 53% de las ayudas económicas prestadas por Cáritas.

El perfil de estas personas refleja una sociedad fracturada, en la que más del 66,74% son de origen extranjero no comunitario, y dentro de este grupo, más de 5.665 personas (el 54%) se encuentran en situación administrativa irregular, lo que supone una de las formas más invisibilizadas y dolorosas de exclusión. Sin posibilidad de acceder legalmente al empleo ni a una vivienda estable, estas personas viven atrapadas en un limbo jurídico y social que bloquea su desarrollo y las somete a una vida sin derechos plenos.

Además, el 66,3% de las personas atendidas fueron mujeres, lo que visibiliza la feminización de la pobreza y la sobrecarga que muchas mujeres soportan como cuidadoras, sostenedoras del hogar o víctimas de violencias estructurales. Por grupos de edad, también destacan las familias con menores, personas jóvenes en busca de oportunidades laborales y mayores en situación de abandono o precariedad.

El hecho de que hayan descendido ligeramente las cifras globales de atención mientras aumentan significativamente las ayudas otorgadas refleja un cambio cualitativo en el tipo de intervención social: más centrada en procesos integrales, planes personalizados y acompañamientos a largo plazo que buscan no solo aliviar necesidades puntuales, sino abrir caminos de transformación personal y social. La pobreza que atiende Cáritas hoy no es temporal ni superficial; es estructural, persistente y arraigada en sistemas que excluyen.

Esta atención personalizada se ha visto reforzada por el modelo de acción social de Cáritas, centrado en el acompañamiento fraterno, la cercanía, la participación comunitaria y la dignidad de la persona. Cada rostro atendido es una historia, una biografía herida, pero también una oportunidad para sembrar esperanza y promover justicia. Por ello, desde Cáritas se insiste en que no se trata solo de cifras, sino de vidas que buscan reconstruirse desde la confianza, el apoyo y la fe compartida en una humanidad más fraterna.





Vivienda, un derecho cada vez más inaccesible

El acceso a una vivienda digna se ha convertido en uno de los mayores retos sociales de la provincia de Alicante, y en una de las principales causas de exclusión. Cáritas advierte que el problema ya no afecta solo a las personas sin hogar o con ingresos extremadamente bajos, sino también a familias con empleo precario, personas migrantes, mujeres solas con menores a cargo y jóvenes que no pueden emanciparse. En todos estos casos, el alto coste de los alquileres y la escasa oferta de vivienda asequible están dejando fuera del sistema a miles de personas, abocándolas a situaciones de inseguridad habitacional o de hacinamiento.

Durante 2024, Cáritas ha destinado **586.605 euros a ayudas al alquiler**, lo que representa un incremento del 45% respecto al año anterior. Estas ayudas se han canalizado desde las Cáritas Parroquiales y los proyectos de inclusión, y han permitido evitar desahucios, facilitar el acceso a una habitación o vivienda en alquiler o hacer frente a deudas acumuladas. Sin embargo, desde la institución se insiste en que estas respuestas puntuales, aunque necesarias, no son suficientes: la falta de políticas públicas efectivas, el encarecimiento del mercado y la inexistencia de un parque de vivienda social significativo están agravando una emergencia estructural.

Cada vez más familias se ven obligadas a destinar más del 35% de sus ingresos al pago del alquiler, superando el umbral máximo recomendado por los organismos internacionales. En el caso de muchas de las familias que acuden a Cáritas en busca de ayuda, ese porcentaje alcanza el 80%. Esta sobrecarga económica deja a muchas personas sin margen para cubrir otras necesidades básicas como la alimentación, la salud o la educación. Además, el mercado de alquiler de habitaciones, que se ha convertido en la única opción para muchas personas migrantes o en situación irregular, está saturado y presenta condiciones habitacionales precarias, con precios desorbitados y una alta concentración de personas por vivienda.

Cáritas insiste en que el derecho a la vivienda no puede depender del nivel de renta, y reclama una apuesta clara por políticas públicas que garanticen el acceso a un hogar digno para todas las personas, especialmente para quienes se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad. Mientras tanto, la institución continúa ofreciendo acompañamiento personalizado, ayudas económicas y procesos de inclusión que, aunque limitados, tratan de sostener la dignidad de quienes no encuentran un lugar donde rehacer su vida. La vivienda, más que un bien de consumo, es la base sobre la que se construyen los proyectos vitales. Sin ella, todo se tambalea.





Empleo como camino hacia la autonomía

Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante reafirma en 2024 su compromiso con el empleo como herramienta clave para romper los ciclos de pobreza y exclusión. A lo largo del año, **780 personas participaron en programas de activación laboral**, con acciones que abarcan desde la orientación individualizada hasta la formación y la inserción. De ellas, 144 personas accedieron a procesos formativos, 499 recibieron orientación laboral y 116 fueron atendidas por su agencia de colocación. Estos itinerarios no solo ofrecen conocimientos y habilidades, sino que también fortalecen la autoestima y la capacidad de las personas para trazar un proyecto vital con sentido.

Un aspecto especialmente significativo ha sido el acompañamiento a personas en situación administrativa irregular, muchas de las cuales, aunque excluidas del mercado laboral formal, han encontrado en Cáritas un espacio de acogida y preparación para un futuro proceso de regularización. En 2024, 118 personas en esta situación participaron en programas laborales, demostrando que, incluso en contextos de gran vulnerabilidad, la motivación, el acompañamiento y la formación pueden abrir nuevas oportunidades.

En 2024 también se han reforzado los programas de formación para el empleo básica y capacitación ocupacional, especialmente en sectores con mayor demanda como la hostelería, la limpieza, el cuidado de personas y la logística. Esta orientación hacia perfiles profesionales con salida laboral real permite mejorar significativamente la empleabilidad de los participantes, especialmente de mujeres, personas migrantes y jóvenes con baja cualificación. Estos cursos han sido

diseñados desde un enfoque integral, incluyendo competencias técnicas, habilidades sociales y trabajo en equipo, como pilares fundamentales para una inserción laboral sostenible.

Otro aspecto destacable ha sido la consolidación de alianzas con empresas del territorio, lo que ha permitido incrementar las oportunidades de prácticas no laborales, contratos de trabajo y colaboración en actividades de sensibilización. Estas alianzas forman parte de la estrategia de sensibilización e incidencia que busca implicar al tejido empresarial en la lucha contra la exclusión. Cáritas actúa como mediadora entre las empresas y las personas participantes, facilitando entornos laborales inclusivos y promoviendo la responsabilidad social corporativa.

La empresa de inserción Retextil, reconocida por la Generalitat Valenciana, ha sido una pieza clave en esta estrategia. En ella, 18 personas en exclusión social han accedido a un empleo con acompañamiento, recuperando así hábitos laborales, ingresos estables y dignidad personal.



Esta empresa no solo genera puestos de trabajo, sino que también actúa como puente hacia la inclusión plena, especialmente para personas con largo historial de desempleo o con trayectorias vitales muy deterioradas. Con esta apuesta firme por el empleo digno, Cáritas construye alternativas reales a la dependencia de las ayudas, situando a la persona en el centro de su propio proceso de mejora.

Finalmente, el acompañamiento no termina cuando la persona encuentra empleo. Cáritas mantiene un seguimiento cercano, tanto a nivel laboral como personal, para asegurar que el proceso de inserción sea estable y transformador. Este modelo integral de intervención laboral tiene como objetivo último no solo el acceso al empleo, sino la construcción de una vida con mayor autonomía, dignidad y esperanza.





Inclusión y sinhogarismo

La exclusión residencial es hoy una de las formas más extremas y visibles de desigualdad social. En este contexto, el trabajo por la inclusión se consolida como uno de las más relevantes y con mayor impacto, no solo por el número de personas atendidas, sino por la intensidad, complejidad y dureza de las situaciones.

Durante 2024, Cáritas ha acompañado a **772 personas en situación de sinhogarismo**, una cifra que engloba no solo a quienes viven en la calle o en alojamientos de emergencia, sino también a quienes residen en infraviviendas, habitaciones alquiladas sin condiciones mínimas o se encuentran en una grave inseguridad habitacional. Esta realidad afecta especialmente a hombres (81,09%), pero también a un porcentaje significativo de mujeres (18,91%), muchas de ellas víctimas de violencia o abandono, con perfiles cada vez más deteriorados física y emocionalmente.

La intervención de Cáritas en este ámbito se articula a través de una red integral de recursos que incluye tres centros especializados para personas sin hogar en Alicante, Elche y Orihuela, viviendas de inclusión, equipos de calle, atención jurídica, programas específicos para mujeres en exclusión severa, un fenómeno dolorosamente persistente que afectó a 402 personas acompañadas en 2024.

Esta atención no se limita al “asistencialismo” o la cobertura básica. Se trata de un modelo integral de intervención social que combina alojamiento temporal con acompañamiento profesional, planes de inserción personalizados, apoyo psicológico y formación, para que cada persona pueda iniciar un proceso de recuperación de su autonomía y dignidad. La entrada de algunos de estos centros en el sistema de conciertos sociales de la Generalitat Valenciana ha supuesto una mejora notable en la estabilidad financiera y en la calidad de la intervención, al permitir reforzar equipos multidisciplinares con perfiles especializados como educadores, psicólogos o trabajadores sociales.

Cáritas pone especial atención en las personas con mayor deterioro físico, mental o emocional. En muchos casos, quienes llegan a sus recursos lo hacen tras años de abandono institucional, con enfermedades crónicas, adicciones o trastornos de salud mental no tratados. A pesar de esta complejidad, la institución continúa apostando por su inclusión real, porque sabe que cada proceso de acompañamiento, por difícil que sea, puede convertirse en una oportunidad de vida nueva.

Un elemento innovador en 2024 ha sido el fortalecimiento de los equipos de calle, que permiten detectar y acompañar a personas que no se acercan a los centros de acogida, ya sea por desconfianza, desinformación o situación límite. Estos equipos representan una forma concreta de “salir al encuentro” y de encarnar el Evangelio en los márgenes, allí donde nadie más llega.





El alma del modelo: más de 1.200 personas voluntarias

El compromiso del voluntariado es la base y el alma del modelo de Cáritas. En 2024, **1.268 personas voluntarias** sostuvieron la acción social de la institución en toda la diócesis de Orihuela-Alicante, con una amplia presencia en **137 parroquias**. De ellas, 1.093 colaboraron desde Cáritas parroquiales y 175 en proyectos especializados. Su labor silenciosa y cercana es el primer rostro de la acogida, la escucha y la esperanza.

Durante este año, se ha logrado frenar el descenso de personas voluntarias gracias a iniciativas como el proyecto piloto de dinamización en tres zonas clave, que busca reforzar el compromiso comunitario e implicar a nuevos perfiles.

Este trabajo se complementa con un equipo de 103 personas contratadas, principalmente financiadas con subvenciones y convenios. El personal técnico aporta profesionalidad a programas de alta complejidad, pero siempre en coordinación con los equipos voluntarios, en un modelo de acción compartida y coherente que une saber experto y cercanía humana para acompañar procesos reales de cambio.

Uno de los grandes retos de 2024 ha sido la incorporación de nuevos perfiles con sensibilidad social y disponibilidad para comprometerse a medio y largo plazo. Por eso, se han intensificado los esfuerzos en campañas de sensibilización, espacios de participación comunitaria y propuestas de formación inicial que ayuden a descubrir el sentido profundo del voluntariado. No se trata solo de cubrir necesidades operativas, sino de construir comunidades acogedoras y comprometidas con los más frágiles.

La acción voluntaria es, para Cáritas, una expresión concreta del amor cristiano. El voluntariado se convierte en signo del Reino, en testimonio de esperanza en medio del dolor, y en anuncio de que otro mundo es posible cuando se comparte la vida desde el Evangelio. Por eso, acompañar a las personas voluntarias, cuidarlas, formarlas y agradecerles su entrega no es un gesto accesorio, sino una parte esencial del modelo de acción social.

En un tiempo marcado por el individualismo y la precariedad de vínculos, el voluntariado en Cáritas es una escuela de humanidad y comunión. Cada gesto de servicio, cada hora dedicada, cada mirada compasiva, siembra esperanza. Mientras haya personas voluntarias, habrá una Iglesia en salida, capaz de acompañar, denunciar y transformar desde lo pequeño y lo cotidiano.





Sostenibilidad económica con compromiso ético

El sostenimiento económico de Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante en 2024 ha estado marcado por el equilibrio entre responsabilidad, austeridad y compromiso con la transparencia. Los **ingresos totales ascendieron a 8.586.100 euros**, mientras que los **gastos alcanzaron los 9.497.555 euros**, lo que generó un **déficit de 911.454 euros** cubierto con fondos propios. Esta diferencia refleja el esfuerzo por mantener la atención a las personas más vulnerables, incluso en un contexto de financiación limitada, sin reducir programas ni acompañamientos. El presupuesto se ha destinado, en su gran mayoría, directamente a la acción social, reforzando el compromiso con una gestión centrada en las personas.

Un dato especialmente significativo es que más de 3,2 millones de euros provinieron de donaciones privadas, socios y campañas, lo que representa un 38% de los ingresos totales, mientras que el 62% restante se obtuvo a través de subvenciones públicas y convenios. Este equilibrio garantiza independencia y sostenibilidad, a la vez que permite a Cáritas mantener su identidad cristiana y su capacidad de actuar allí donde otras entidades no llegan. Además, el 92,55% del personal contratado está vinculado a fondos externos, lo que permite destinar la mayor parte de los recursos propios a ayudas directas, proyectos de inclusión, empleo, acompañamiento y acción transformadora.

Distribución de la inversión de Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante

Acogida, ayudas de emergencia y acompañamiento	2.646.609,21 €
Acogida y programas de exclusión residencial	3.351.395,89 €
Empleo e inserción sociolaboral	2.181.671,56 €
Cooperación internacional y emergencias	131.453,57 €
Formación de voluntariado y personal	60.933,78 €
Instalaciones, mantenimiento y servicios	643.939,79 €
Comunicación, sensibilización e incidencia	94.602,82 €
Administración, proyectos y gastos generales	386.948,59 €
Total	9.497.555,21 €

Este compromiso económico no se entiende como un fin en sí mismo, sino como un medio para sostener una acción solidaria, ética y transformadora. Por ello, se han reforzado los mecanismos de control interno y auditoría externa, garantizando que los recursos lleguen allí donde más se necesitan. Esta exigencia ética y profesional forma parte del testimonio que Cáritas quiere ofrecer como Iglesia al servicio de la justicia, la fraternidad y la transparencia.

Asimismo, Cáritas continúa apostando por una economía con valores, inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia. Se promueve la contratación responsable, el comercio justo, la economía circular y la colaboración con iniciativas sociales que contribuyen al bien común. Esta coherencia entre lo que se cree, se dice y se hace, convierte cada euro gestionado en una herramienta de esperanza y dignidad.

En tiempos marcados por la incertidumbre económica y la fragilidad social, el compromiso económico con Cáritas es también una forma concreta de solidaridad. Cada donativo, cada



Mientras haya personas, hay esperanza.

Memoria 2024 Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante

alianza, cada gesto de generosidad contribuye a abrir caminos de dignidad, autonomía y futuro para miles de personas. Y todo ello es posible porque detrás de cada número hay historias reales, rostros concretos y vidas que vuelven a ponerse en pie gracias a una economía con alma.





Un modelo que acompaña y transforma

Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante ha apostado en 2024 por un modelo de intervención centrado en el acompañamiento cercano, respetuoso y transformador. Más allá de la respuesta inmediata, se promueven vínculos de confianza que permiten a las personas recuperar la dignidad y trazar un nuevo proyecto de vida. Acompañar no es dirigir, sino caminar junto a quien sufre, reconociendo su valor y su capacidad de cambio.

Este modelo se despliega en todas las áreas de acción de Cáritas: desde la acogida parroquial hasta los itinerarios de empleo, la formación, la vivienda, la infancia o la cooperación internacional. Cada acción nace de la convicción de que toda persona merece ser escuchada, sostenida y empoderada. Se trata de transformar vidas desde lo cotidiano, rompiendo el aislamiento y generando comunidad.

También quienes forman parte de Cáritas —voluntariado, profesionales y comunidad cristiana— se transforman al compartir camino con los más vulnerables. Porque no solo cambia quien recibe ayuda, también cambia quien acompaña. Este modelo es, en definitiva, una forma concreta de ser Iglesia: una Iglesia que no impone, sino que se acerca; que no abandona, sino que cuida; que no asiste, sino que construye con otros esperanza real.

Cáritas cierra su memoria de 2024 con un mensaje claro: no basta con acompañar, hay que transformar. Desde cada parroquia, centro o voluntario, la institución se compromete a seguir ofreciendo una presencia activa, esperanzadora y transformadora. Porque mientras haya personas que se preocupen, que se entreguen, que compartan... seguirá habiendo esperanza.

Mientras haya personas, hay esperanza.

